

Didáctica Geográfica, 2.^a época

7, pp. 365-382

ISSN: 0210-492-X

DL: MU 288-1977

Editado en 2005

EL CAPITAL SOCIAL COMO DINAMIZADOR DEL DESARROLLO RURAL

DOMINGA MÁRQUEZ FERNÁNDEZ

Universidad de Sevilla

*“No es lo que sabes o conoces sino a quien
conoces”*

RESUMEN:

La globalización de los fenómenos económicos, políticos y sociales se enmarca dentro de unos planteamientos geográficos con el fin de establecer un equilibrio entre el crecimiento económico, el desarrollo sociopolítico y el bienestar de la sociedad. La emergencia de una nueva gobernabilidad base de una estructura de desarrollo sostenible, ha de fundamentarse en cambios profundos de comportamientos, estructuras y procedimientos en los que el capital social es el eje fundamental.

PALABRAS CLAVE:

Desarrollo rural. Multifuncionalidad. Capital social. Participación. Calidad de vida.

ABSTRACT:

The globalization of the economic, political and social phenomena is framed within geographic expositions with the purpose of establishing a balance between the economic growth, the social and politic development and the well-being of the society. The emergency of a new governability bases of a structure of sustainable development, has to be based on deep changes of behaviours, structures and procedures in which the social capital is the fundamental axis.

KEY WORDS:

Rural development, multifunctionality, social capital, participation, quality of live.

RÉSUMÉ:

La globalisation des phénomènes économiques, politiques et sociaux est encadrée dans des approches géographiques afin d'établir un équilibre entre la croissance économique, le développement socio-politique et le bien-être de la société. L'urgence d'un nouveau gouvernement de base d'une structure de développement soutenable, doit être fondée des changements profonds comportements, structures et procédures dans lesquelles le capital social est l'axe fondamental.

MOTS CLÉ:

Développement rural, multifunctionalite, capitale sociale, participation, qualité de vie.

1. INTRODUCCIÓN

La sociedad actual ha experimentado un cambio más o menos brusco en las últimas décadas, la vida rural como parte de esta sociedad global también participa de ellos con sus contrastes y manifestaciones. Así el cambio en el mundo rural no es nuevo, lo nuevo es la rapidez con que se realiza y la celeridad en los cambios de costumbres, cambios de cultivos, de técnicas, en pocas palabras, cambio cultural, económico, de formas de vida, de valoración del paisaje y, por tanto, del concepto y vivencia del desarrollo rural.

El desarrollo rural es hoy en día, una realidad de creciente atención por parte de científicos, políticos, agricultores y gestores atraídos por los resultados alentadores de diversas experiencias encaminadas, fundamentalmente a abordar la realidad de paro existente, a revitalizar la actividad económica local y a reducir los desequilibrios intrarregionales. El desarrollo rural pretende provocar un nuevo dinamismo económico generalizado, al ofrecer un modelo teórico para impulsar la reactivación en líneas con las actuales corrientes de pensamiento del desarrollo sostenible.

En la actualidad es mucho lo que se habla y se escribe sobre la *multifuncionalidad* de los espacios agrarios, buscando las nuevas orientaciones productivas en el entorno de la agricultura tradicional, con el fin de completar los niveles de ocupación y empleo del espacio rural. En esta línea estarían la función ambiental y la agricultura sostenible, la función territorial, las políticas de desarrollo y las experiencias LEADER y PRODOR o la multifuncionalidad en la Agenda 2000.

La multifuncionalidad de los sectores agrícolas, justifica, para algunos especialistas el mantenimiento de las subvenciones agrícolas ligadas a la producción. Ciertamente el espacio rural soporta una gran diversidad de funciones, que se inscriben en el paisaje, que ayudan a la articulación del territorio y es, a la vez, expresión de una cultura, una historia, un carácter y unas formas de vida concretas.

Las teorías del desarrollo han experimentado un cambio notable en los últimos años acercándose a unas formas de conocimiento que, hasta hace poco, habían permanecido ajenas a sus planteamientos teóricos y prácticos. Las expresiones de desarrollo humano, sostenible, político y social son un exponente de las nuevas dimensiones que permiten una comprensión más integral de los problemas del desarrollo y sus actuaciones más inmediatas, a ello ha colaborado muy directamente a la valoración del capital social.

La noción de capital social no es una idea nueva sino que ha reaparecido con enorme fuerza en los últimos años, teniendo una gran aceptación tanto en círculos académicos como en instancias públicas, al ser considerado uno de los conceptos más prometedores para explicar las causas del desarrollo o subdesarrollo de una comarca, región o país y, a su vez, proponer alternativas más allá de las inversiones tradicionales en capital físico o humano. Expresa el valor de prácticas informales de conducta derivadas de valores integradores de relación basados en la reciprocidad y la confianza. Ahora bien, la emergencia de la noción de capital social es inseparable de un nuevo concepto de desarrollo y una realidad de las instituciones de las que emanan las políticas de desarrollo rural.

El tema del capital social ha despertado gran interés de los expertos en desarrollo a nivel internacional y en este momento hay gran número de investigaciones y trabajos sobre la materia. El capital social se ha introducido recientemente en la ciencia social y se presenta como la respuesta a un amplio rango de problemas, desde la creación de capital humano, a la erradicación de la pobreza, pasando por la ineficacia de las instituciones representativas y la colaboración con organizaciones no gubernamentales.

Hay dos cuestiones poco exploradas en este paradigma de investigación: la propia definición del capital social y el origen del mismo. ¿Qué se entiende por capital social? ¿Porqué despierta tanto interés? ¿Cómo hacerlo efectivo? Estas y muchas son las interrogantes que nos hacemos ante un tema de gran actualidad y que está inmerso en las nuevas directrices del desarrollo rural.

“El desarrollo económico de un país está inserto en su organización social, de manera que abordar las inquietudes estructurales requiere no sólo cambios económicos, sino también transformaciones de la sociedad misma” (Stiglitz, 1998). Esto es, las relaciones económicas no provienen de un modelo propio, exclusivamente económico, sino que están inmersos en un tejido social y cultural, lo que nos permite establecer relaciones entre los fenómenos económicos y la esfera sociocultural agrupando todas las relaciones sociales en un sólo sistema que también incluye intercambios económicos.

El concepto de capital social ha surgido desde distintas disciplinas como una aproximación para poder abordar esas conexiones y analizar, en ese marco, algunas de las fuerzas sociales que interactúan con los procesos de desarrollo. En esta línea se destaca un aspecto importante del comportamiento socioeconómico como es el papel de las relaciones que no son de mercado, en la determinación del comportamiento individual o colectivo y, por lo mismo, el concepto de capital social está siendo utilizado en los análisis de la pobreza y, por tanto, del desarrollo. Las relaciones sociales median entre las transacciones económicas, dimensionando el papel que juega el capital social.

Las relaciones de apoyo mutuo entre los diferentes actores son vistas como “redes de compromiso cívico”, por Putnam, R.D (1993). También se consideran como “redes de compromiso mutuo”, tales como las asociaciones de vecinos, las cooperativas, club de deportes, etc. que son formas esenciales del capital social. Esta realidad provoca que cuanto más densas sean estas redes en la comunidad, es mas probable que los ciudadanos cooperen en beneficio mutuo. Se contraponen a cosmovisiones del progreso basadas sólo en la competencia, el conflicto o la explotación.

Para algunos investigadores existe una clara coincidencia en identificar esta nueva forma de capital con aquellos elementos que se generan en las relaciones sociales, pero para otros analistas es fundamental dotar de valor a este concepto en el lenguaje económico, intentando igualarlo a otras formas de capital. Otra línea de pensamiento es aquella que afirma que es mas importante encontrar el tipo de interrelaciones sociales que ayudan a explicar sinergias no comprendidas y, cuyo resultado puede contribuir a mejorar las políticas de desarrollo y la lucha para erradicar la pobreza.

2. ¿QUÉ ES EL CAPITAL SOCIAL?

Comencemos por afirmar que hay una falta de claridad conceptual en la definición del capital social, en parte, por la ausencia de un marco teórico y metodológico que nos sirva para cuantificar el fenómeno, si bien es la única forma de capital que cuanto más se usa, más crece. El capital social es productivo y tiene las mismas características del capital, se acumula, se conserva, y se deprecia. Es productivo, producido y duradero. A pesar de ello existe un amplio abanico de definiciones que esbozaremos, ya que se trata de un paradigma interdisciplinar (Robinson, Siles y Schmid, 2001) en el que están interesados geógrafos, antropólogos, sociólogos, economistas, ciencias políticas, etc.

En la economía clásica, el capital estaba compuesto por tres elementos: tierra, trabajo y capital financiero, todo ello proporcionaba un crecimiento económico. Con el paso del tiempo Solow, R.M (1956), destaca la importancia que está adquiriendo la tecnología y comienza por hablarse de capital físico. Es en 1960 cuando Schultz y Gary Becker aportan toda la teoría del capital humano, sobre esta base se afirma que el capital humano reside en el individuo, en tanto que el capital social reside en las relaciones, en el grupo, en la comunidad.

Formulado inicialmente cuando se habla de capital humano, fueron Bordieu (1980) Coleman (1990) y más recientemente Putnam (1993) quienes plantean el término y el concepto de capital social en relación con las estrategias de desarrollo, enunciándolo como “aquellos rasgos de la organización social como confianza, normas y redes que pueden mejorar la eficacia de la sociedad facilitando acciones coordinadas”. El capital social que resulta de la confianza y la cooperación se acumula si los individuos confirman que con esas conductas se obtienen ganancias sociales de las que ellos participan.

Las definiciones han sido múltiples y dadas tanto por investigadores como por algunas instituciones internacionales. En todas ellas, la confianza es la base del capital social. Caben destacar las siguientes aportaciones:

Pierre Bourdieu (1985) lo define como “el conjunto de recursos reales o potenciales a disposición de los integrantes de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas”.

Fukuyama (1995) define el capital social como “aquella parte del capital humano que permite que cada persona confíe en el otro y que le hace avanzar a nuevas formas de cooperación social”.

Para James Coleman (1990), son “los recursos socio-estructurales que constituyen un activo de capital para el individuo y facilitan ciertas acciones comunes de quienes conforman esa estructura”.

Robert Putnam (1993) lo entiende como “aspectos de las organizaciones sociales, tales como las redes sociales, las normas y la confianza, que pueden aumentar la eficiencia de la sociedad al facilitar acciones coordinadas que facilitan la acción y la cooperación para beneficio mutuo”. El capital social acrecienta los beneficios de la inversión en capital físico y humano.

Para Woollock (1998) el capital social es “un concepto que se relaciona con una estructura de relaciones sociales que tienen como base la confianza de un grupo, lo que permite lograr sus fines”.

De la misma manera, algunas instituciones internacionales interesadas en el tema por su repercusión en la población, formulan el concepto de capital social que queda reflejado en sus documentos y en su filosofía. Así el Banco Mundial en 1998 define el capital social como “las instituciones, relaciones, actitudes y valores que rigen la interacción interpersonal y facilitan el desarrollo económico y la democracia”, siguiendo esta línea de pensamiento es Klitsberg su principal representante.

Para el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en 1998, el capital social “son normas y redes que facilitan la acción colectiva y contribuyen al beneficio común.”

Por último, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) afirma que capital social son “Relaciones informales de confianza y cooperación (familia, vecindario, colegas); asociatividad formal en organizaciones de diverso tipo y marco institucional normativo y valórico de una sociedad que fomenta o inhibe las relaciones de confianza y compromiso cívico”. Lechner (2000) es el autor mas cercano a esta doctrina.

Existen, pues, variedad de enfoques y posturas con respecto al capital social todas enfatizan en la capacidad que posee para movilizar recursos; la pertenencia a redes; las fuentes que lo originan; las acciones individuales o colectivas que posibilitan las infraestructuras del capital social y las consecuencias positivas y negativas que puede generar.

Cualquiera que sea la definición adoptada y los términos que la componen, el concepto nos permiten construir una interpretación de su significado. El término “capital” sugiere una fuente de agregación de valor, en tanto que el término “social” su aportación reside en las relaciones entre individuos mas que en los individuos de forma aislada.

En síntesis, “capital social” representa una medida de la capacidad de una comunidad cualquiera para producir valor, esto es, para definir y comprometerse en alcanzar objetivos y bienestar de interés individual y colectivo.

Para abordar el concepto de capital social existen dos ejes fundamentales: el primero se basa en la capacidad específica de movilizar recursos por parte de un grupo, y el segundo remite a la disponibilidad de redes de relaciones sociales (Atria, R. 2002) En cuanto a la capacidad de movilización convergen dos nociones especialmente importantes como son “*el liderazgo*” y su contrapartida “*el empoderamiento*”

Kliksberg, B (2000) señala que el capital social está representado por cuatro dimensiones :

- Los valores éticos de una sociedad.
- Su capacidad de asociación, expresado en la riqueza del tejido social.
- El grado de confianza entre sus miembros
- La conciencia cívica.

Cuanto más capital social se tiene, se produce más desarrollo a largo plazo, menor criminalidad, más salud pública y mas gobernabilidad democrática.

Por tanto, se refiere a las instituciones, relaciones y normas que conforman la calidad y cantidad de las interacciones sociales de una sociedad, siendo la cohesión social el elemento básico para que una comunidad-sociedad prospere económicamente y su desarrollo sea sostenible.

Un elevado capital social se transforma en factores como estabilidad política y macroeconómica, incentivos para la productividad y la innovación, énfasis en la educación, transparencia, crecimiento del trabajo voluntario y erradicación de prácticas corruptas. Por el contrario un bajo capital social o en proceso de erosión, es síntoma de sociedades donde hay altos niveles de desconfianza, poca participación, baja conciencia cívica y genera condiciones poco favorables para el progreso económico e integral.

La CEPAL (2001) entiende el concepto de capital social “como el conjunto de normas, instituciones y organizaciones que promueven la confianza y la cooperación entre las personas, las comunidades y la sociedad en su conjunto”. En esta definición se diferencian las instituciones de las organizaciones. Sin embargo el sentido de esta conceptualización es distinguir el capital social del capital cultural. Boisier, S (1998) ha hecho una aportación importante al diferenciar formas de capital intangible, pero sobre todo, capital social por un lado y capital cultural por otro. El desafío final es integrar esos dos conceptos. Si el capital social es una característica de relaciones sociales, es importante mantener la distinción con el capital cultural. Por el momento se mantiene la discusión entre “culturalistas” y “sociologizantes”, pero la realidad es que las dos cosas están interactuando y no es que la una determine la otra.

Lo que está emergiendo en el debate sobre capital social es un paradigma, no sólo limitado al capital social sino un paradigma complejo de la sociedad humana, que podemos expresar a cualquier escala territorial, el barrio, la región, un país, una sociedad.

3. DIMENSIONES DEL CAPITAL SOCIAL

Aunque la discusión es intensa y no concluida, existe cierto consenso sobre algunos elementos de la definición de capital social, entre ellos el capital social es concebido como “el conjunto de normas de confianza, valores, actitudes y redes entre personas e instituciones en una sociedad, que define el grado de vivencia asociativa entre los diferentes actores sociales y facilita acciones colectivas y de cooperación”.

Puede tener varias dimensiones:

Dimensión individual, (capital social que posee un individuo) es decir, el grado de integración en su entorno a partir de las relaciones mas cercanas de una persona: familia o empresa. Se define como la confianza y la reciprocidad que se extienden a través de redes ego-centradas. Este tipo de capital consta del crédito que ha acumulado la persona en la forma de reciprocidad difusa que puede reclamar en momentos de necesidad a otras personas a las cuales le ha ofrecido servicios o favores en el pasado.

Dimensión sectorial es decir la acción de personas, familias o empresas en su sector o entorno, su interrelación y su relación con los poderes públicos. Esto está relacionado con la pertenencia a redes comunitarias, asociaciones empresariales, gremios, etc.

Dimensión colectiva o a nivel nacional entendido como propiedad de una sociedad en su conjunto. Se define como aquel que se expresa en instituciones complejas con contenido y gestión. El capital social reside no en las relaciones interpersonales sino en sus estructuras normativas.

En las tres dimensiones, la noción de red, como sustrato del tejido asociativo, juega un rol importante, tanto redes formales e informales, de dentro y de fuera del territorio. Los aspectos clave de la red social son:

- Confianza personalizada, derivada de experiencias cooperativas repetidas entre individuos en espacios de interacción próximos.
- Confianza generalizada, va mas allá del parentesco, la amistad o el conocimiento directo. Amplia el grado de conexión de la red social y los efectos multiplicadores del capital social.
- Grupos muy homogéneos generan *vínculos fuertes*, pero excluyentes (militantes).

- La diversidad dentro de los grupos favorece la existencia de *vínculos débiles* y facilita la confianza generalizada hacia los miembros de otros grupos.
- La confianza generalizada requiere que existan normas compartidas por los agentes de la red social y que se sancionen los comportamientos negativos y el incumplimiento de las reglas.

Puede ser considerado como capital en cuanto que su utilización genera beneficios individuales y colectivos. Siguiendo a Kliksberg, B (2003), los elementos que componen el capital social son muestras de la riqueza y fortaleza del tejido social de una sociedad que permiten tener beneficios a las personas y a la sociedad en su conjunto.

El capital social se convierte así en una herramienta imprescindible para el diseño de políticas públicas con una óptica más integral, multidisciplinaria y sistémica. El capital social no es sólo la suma de las instituciones que configuran la sociedad, sino que es la “materia” que las mantiene unidas.

La relación entre el capital social y las variables sociales son evidentes. Los países que tienen mayores niveles de capital social también son aquellos que han registrado un mayor nivel de ingresos y mejores indicadores de competitividad. Igualmente los países más ricos y competitivos son aquellos que tienen mejores indicadores de desarrollo humano.

El capital social constituye un potente instrumento para el análisis del desarrollo y, al margen de las precisiones conceptuales y metodológicas que requiere, está adquiriendo un gran peso en la teoría y en la práctica (Klisberg, B 2000). Su aplicación admite un amplio abanico de posibilidades y experiencias.

Las definiciones más amplias de capital social son multidimensionales e incorporan distintos niveles y unidades de análisis. Un informe más integral es aquel que no sólo incluye la estructura de las redes y relaciones sociales, sino las disposiciones conductuales (como confianza, reciprocidad, honestidad) y los indicadores de la calidad institucional (imperio de la ley, exigibilidad de los contratos, libertades civiles, etc.) Este enfoque ha despertado interés entre los economistas por la disponibilidad de enorme conjunto de datos internacionales (por. Ej. Estudio Mundial de Valores, índices de Gastil, puntuaciones de Freedom House), que permiten incorporar el capital social— medido en la actualidad por índices de confianza y gobernabilidad a nivel nacional - a las regresiones del crecimiento macroeconómico.

4. ¿CÓMO MEDIR EL CAPITAL SOCIAL?

Cualquier intento de medir el capital social puede ser difícil pero no imposible, ya que nos movemos entre *el mercado, el estado y la "economía del cuidado"* cuyas relaciones facilitan la acumulación de capital social positivo; si ello no es así la economía del cuidado puede volverse un argumento propicio para la explotación y violación de derecho, al no relacionarse con el desarrollo de la libertad y la justicia, volviéndose un capital social negativo que explota la confianza generada por valores compartidos del que se aprovechan unos pocos.

El capital social ha sido tradicionalmente analizado por la economía no en sí mismo sino a través de sus efectos. Implica a un nivel macro la aplicación de criterios instrumentales y en un nivel micro el desarrollo de estrategias funcionales, con el objetivo de obtener el máximo beneficio individual posible. Es el resultado de un proceso de inversión que se realiza en función de los beneficios futuros y costes esperados de la participación en la vida económica. El capital social emerge cuando hay valores sociales compartidos que sustentan relaciones cotidianas, generando sentimientos de identificación y pertenencia.

Ha sido medido de distintas maneras aunque no es posible ni deseable lograr una única y "verdadera" medida. La primera dificultad viene dada de la propiedad de conceptos inherentemente ambiguos como comunidad, red y organización social. Para la evaluación del capital social se han diseñado pocas encuestas a largo plazo, lo que ha llevado a algunos investigadores a reunir índices con elementos aproximados, como la medida de confianza en el gobierno, los índices de intención de voto, el índice de participación en organizaciones cívicas y el número de horas del voluntariado. A pesar de ello se necesitan encuestas con indicadores más directos y ajustados.

Los resultados de las mediciones econométricos son concluyentes. Cuanto mas capacidad social, más crecimiento económico a largo plazo, menor criminalidad, más salud pública, mas gobernabilidad democrática. La noción no pretende suplantar al peso en el desarrollo de los factores macroeconómicos, sino que llama la atención que deben sumarse a ellos estas dimensiones. El mero reduccionismo economicista es una visión estrecha y lleva a políticas ineficientes.

Knack y Keefer (1997) utilizan los indicadores de confianza y normas cívicas, tal como se han empleado en la Encuesta Mundial de Valores que incluye una muestra de 29 economías de mercado. Se utilizan estas medidas como indicadores de la fortaleza de las asociaciones cívicas, cuya finalidad es probar dos propuestas

distintas sobre los efectos del capital social en el crecimiento económico: “los efectos Olson” (asociaciones de crecimiento restringido) y “los efectos Putnam” (asociaciones que facilitan el crecimiento a través de un incremento de la confianza), lo que hace suponer que un mayor nivel de capital social en los núcleos rurales, incrementa los ingresos familiares.

Temple y Thonsom (2000) amplían los trabajos anteriores usando: la diversidad étnica, la movilidad social la extensión de los servicios telefónicos, etc. como ejemplo de densidad de las redes sociales. Combinaron algunos elementos relacionados con un índice “capacidad social” y trataron de demostrar que estas variantes pueden explicar algunas de las variaciones del crecimiento económico de un país o región. Representa una medida de la capacidad de una comunidad humana cualquiera para producir valor, esto es, para definir y comprometerse en alcanzar propósitos de interés individual y colectivo.

Para que el capital social llegue a ser un indicador serio del bienestar regional o nacional, sus medidas se deben obtener de grandes muestras representativas mediante indicadores que tras su experimentación resulten adecuados. Aunque es indispensable reunir datos sólidos, no debemos descuidar los aspectos cualitativos del capital social. Esto se conseguirá mediante la elaboración de instrumentos, como encuestas, seguidas de un trabajo de campo intenso y el planteamiento de las preguntas necesarias.

Evaluar el capital social de una comarca supone un esfuerzo realizado con anterioridad, creando modelos claros. Para países y comunidades, ricos y pobres por igual, manejar el riesgo, las perturbaciones y las oportunidades. Hoy se miden:

- Clima de confianza existente entre los miembros de una sociedad.
- Grado de asociaciones. Niveles de pertenencia.
- Comportamientos cívicos.
- Valores éticos
- Participación en el voluntariado.

Si son positivos influirán en todos los aspectos de su dinámica, incluidos los productivos; si son negativos minarán las bases de la sociedad y ello favorecerá la corrupción. Los valores éticos además de ser un fin en sí mismo, inciden fuertemente en las posibilidades de desarrollo “Los valores éticos de los empresarios y de los profesionales de una sociedad son parte de los recursos productivos de la misma” (Amartya Sen).

Los impactos macroeconómicos del capital social pueden resumirse de la siguiente forma:

- Hay fuertes correlaciones entre grado de confianza y niveles de asociación de una sociedad por un lado, y crecimiento económico por otro. (Knack y Keefer, 1997)
- Hay significativa correlación entre el clima de confianza en una sociedad y factores como la eficiencia judicial, la ausencia de corrupción, la calidad de la burocracia y el cumplimiento de los deberes cívicos. (La Porta y otros, 1997)
- El mayor crecimiento económico está asociado con protección de los derechos humanos, tolerancia por la diversidad y capacidad de compromiso en conflictos (Fedderke y Klitgaard, 1998).
- La confianza y la cooperación son mas fuertes en aquellos países que están menos polarizados en términos de clases sociales y etnias.

5. ¿CÓMO SE CONSTRUYE EL CAPITAL SOCIAL?

El capital social reúne determinadas características que le asemejan a los bienes públicos: no es alienable y genera externalidades. Además, la confianza social tiene un problema añadido, es una forma de confianza proclive a ser explotada por comportamientos oportunistas. Con esta problemática ¿cómo crear el capital social?

Putnam (1993) afirma que “construir capital social no es fácil, pero es la clave para hacer funcionar la democracia”. Dicho autor plantea la construcción de capital social siguiendo una clara inspiración liberal como requisito del orden democrático. La existencia de un tejido asociativo consolidado es básico para la construcción de dicho capital, y sobre él descansa una participación efectiva en el gobierno democrático.

En general se postula la creación, como subproducto de la realización de otras actividades, tal como la pertenencia a asociaciones y, por tanto, generación de capital social en forma de confianza social tanto a nivel general como particular. Para ello es imprescindible la participación de la sociedad.

La participación ciudadana incrementa la eficiencia económica, social y política-institucional de los proyectos de desarrollo. La participación ciudadana, debidamente canalizada, genera ahorros, moviliza recursos humanos y financieros adi-

cionales, promueve la equidad y contribuye de manera decisiva al desarrollo de un capital social individual y colectivo.

Ahora bien, no existe un modelo de participación que se pueda aplicar en todos los países y regiones, por lo que es importante reconocer la heterogeneidad de las comunidades y de los espacios locales y detectar cómo la exclusión de importantes sectores de la población implica el desaprovechamiento de un importante recurso, lo que a su vez plantea dudas tanto desde el punto de vista ético como de su eficiencia económica y social.

La participación ciudadana, junto a la educación, constituye el camino para la generación de cambios profundos en nuestras sociedades al convertirse en un factor básico para el fortalecimiento del capital humano, la creación de capital social y la generación de una auténtica cultura solidaria y democrática.

La participación, además de mejorar la efectividad de los proyectos de desarrollo, es un derecho básico del ser humano. Como afirma Kliksberg, B (2004) "La participación eleva su dignidad y le abre posibilidades de desarrollo y realización". Es el instrumento que utiliza positivamente el capital social existente y, a su vez, lo estimula y lo fortalece.

Crear un capital social capaz de sostener a la participación ciudadana exige incentivos de parte de las instituciones. Dicha creación y acumulación de capital social es un proceso, a veces no bien entendido por los gobiernos, cuya política económica no debe permitir que los efectos de las fuerzas del mercado destruyan el capital social de las comunidades creando inestabilidad e inseguridad pública.

El capital social es la capacidad de producir valor de una organización constituida por seres humanos y esta capacidad depende de:

- La capacidad de acción de las personas, de producir valor en colaboración con otros (capital humano)
- La cantidad y calidad de la red de colaboración en que cada persona funciona (capital relacional)
- Calidad de los contextos sociales en que las personas interactúan (capital ambiental)
- La existencia de un sentido de misión que es lo que potencia y moviliza al grupo (capital direccional)

Igualmente, se trata de un recurso que es conjuntamente poseído, mas que controlado, por un sólo individuo o una organización (institución). Los elementos que lo componen son:

- Básicos para hacer posible la acción colectiva: confianza, solidaridad, reciprocidad y participación.
- Complementarios por que conforman la persona: identidad cultural, idiosincrasia, formas de vida, conocimiento de la realidad, la historia compartida y los cultos.

El capital social emerge cuando hay valores sociales compartidos que sustentan relaciones cotidianas, generando sentimientos de identificación y pertenencia. La participación ciudadana en los planes y actuaciones ambientales tiene en si mismo un fuerte componente educativo, de concienciación de aprendizaje de destrezas y de compromiso; pero requiere tiempo, predisposición, responsabilidad y actitud abierta. En esta línea el movimiento asociativo y el voluntariado son importantes vías de participación comunitaria y, por tanto de creación de capital social.

6. IMPORTANCIA Y UTILIDAD DEL CAPITAL SOCIAL EN EL DESARROLLO

Si tenemos en cuenta que el desarrollo “consiste en la aplicación de las opciones que los pueblos tienen para vivir de acuerdo con sus valores” (PNUD, 2001) capital social tiene implicaciones importantes tanto para la teoría como para la práctica y la política de “desarrollo”, ya que el capital social está relacionado con los elementos que se contemplan para mejorar el bienestar y la calidad de vida de una comunidad, como son la educación, la salud, privatización (la existencia de un empresariado), acceso a mercados, etc.

Las implicaciones prácticas para los proyectos de desarrollo emanan del propio concepto de capital social, de pensar en términos como confianza, solidaridad, etc.. La participación en el diseño y ejecución de los proyectos demuestra que la incorporación de personas sencillas, de la base social, del grupo, ayuda no sólo a producir proyectos mas apropiados, sino también a que estén enfocados a beneficiar a los que tienen mas necesidades (Narayan, 1997). Incluir a los protagonistas del desarrollo desde el comienzo crea mas confianza y lealtad hacia el proyecto.

Los proyectos de desarrollo requieren la participación de actores con mayor influencia, de forma que converjan lo público y lo privado. En esta línea se detecta que el movimiento empresarial esta creciendo en responsabilidad social, surgiendo nuevas iniciativas que crean y potencian el capital social.

Un tema a plantear será ¿Qué valores deberían tenerse en cuenta al formular estrategias de desarrollo y políticas públicas? ¿Qué código de conducta ética deberían adoptar los líderes políticos, el empresariado, altos funcionarios públicos y líderes de organizaciones de base de la Sociedad civil entre otros, como grupos clave de la Sociedad? Cómo impulsar en la actualidad una ética de la solidaridad?

El valor del cuidado es un valor que no puede aprenderse formalmente, sino que ha de ser desarrollado a través de su ejercicio en la propia experiencia.

Afirmamos, pues, que la mejora de las relaciones sociales son un componente clave de los medios y los fines del desarrollo. De tal manera que los países que poseen un más elevado capital social tienen estabilidad política, seguridad, desarrollo de una macroeconomía, incentivos para la innovación y, por tanto mayor productividad, mejor educación, mejores transportes y un sector consolidado de voluntariado. Por el contrario a más bajo capital social existen altos niveles de desconfianza, poca participación, baja conciencia cívica y condiciones desfavorables para un progreso económico.

Actualmente está emergiendo un consenso respecto de la importancia de las relaciones sociales en el tema del desarrollo rural ya que estas constituyen una oportunidad de movilizar recursos que aumenta y consolida el proceso de desarrollo.

Son necesarias políticas que creen condiciones más favorables para el desarrollo de los componentes básicos del capital social, como las capacidades de asociación y cooperación, la confianza interpersonal y la conciencia cívica.

La existencia de un capital social positivo, creciente, posibilita y potencia el desarrollo de la innovación en el mundo rural. La innovación siempre es específica para un territorio determinado, y está asociada a la participación de las personas ya que es evidente que la innovación tecnológica es algo más que un proceso secuencial o integrado; es un proceso en "red".

7. CONCLUSIONES

La globalización de los fenómenos económicos, políticos y sociales necesita enmarcarse dentro de unos planteamientos sociales, con el fin de establecer equilibrios entre el crecimiento económico, el desarrollo socio-político, la democracia y el bienestar de la sociedad. Los cambios tecnológicos, económicos, políticos y sociales acelerados que están ocurriendo en la sociedad, han puesto en crisis la gobernabilidad de las Instituciones del Estado. La emergencia de una nueva gobernabilidad base de una estructura de crecimiento sostenible, debe fundamentarse en

cambios profundos de comportamientos, estructuras y procedimientos, capital social.

El desarrollo en red de las relaciones sociales están intensificando las presiones para una mayor autonomía e identidad culturales locales.

El grado de asociaciones de una comunidad rural incide fuertemente en el rendimiento económico en pequeños productores agrícolas. Lo mismo incidirá en microempresarios de otros sectores.

Se detectan fuertes interrelaciones entre el grado de confianza y grado de participación en asociaciones, de una sociedad por un lado, y crecimiento económico por otro, así como fuertes relaciones entre el clima de confianza en una sociedad y factores como eficiencia judicial, ausencia de corrupción, calidad de la burocracia y el cumplimiento con los deberes cívicos.

Las investigaciones sobre capital social se encuentran aún hoy en una fase temprana de evolución. Para avanzar en el estudio del capital social y sus implicaciones se necesita un enfoque teórico metodológico que combine el punto de vista de la organización basado en los recursos, con el punto de vista de la ecología poblacional.

8. BIBLIOGRAFÍA

- ATRIA, R (2002) *Capital social: concepto, dimensiones y estrategias para su desarrollo*. Documento de la CEPAL. Inédito.
- BOISIER, S. (1998) *El desarrollo territorial a partir de la construcción de capital sinérgico*. ILPES. Santiago de Chile. Mimeo.
- BOIX, C; POSNER, D.(2000) "Capital social y democracia". *Revista española de Ciencia Política*, vol. 1(2):36.
- BOURDIEU, P .(1985) *The forms of capital. Handbook of theory and Research for the Sociology of Education*. J. Richardson (Comp). Nueva York, Greenwood.
- BOURDIEU, P (2001)" Poder, derecho y clases sociales" en *Las formas de capital*. Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao.
- BORDIEU, P (2001) "El capital social. Apuntes provisionales", en *Zona Abierta*, 94/95, pp 83-88.
- CEPAL. (2001) Documento de la Conferencia regional sobre "*Capital social y Pobreza*". Santiago de Chile. Septiembre.
- COLEMAN, J.S. (1990) *Foundations of social theory*. Cambridge: Harvard University Press.

- COLEMAN, J.S. (1998), "Social capital in the creation of human capital", en *American Journal of Sociology*, 94, pp. 95-120.
- CROCIER, M.(1984) *No se cambia la sociedad por decreto*. Instituto Nacional de Administración Pública. Madrid.
- FORONDA, C. (2002) "La capacidad del turismo como elemento dinamizador en el medio rural. En *Nuevos horizontes en el desarrollo rural. La innovación en la articulación del territorio*". Cap. 2. Universidad Internacional de Andalucía. Ediciones Akal. Madrid. Pags.29-57.
- FORONDA, C (2005) El medio ambiente en el desarrollo rural". *II Jornadas Tecnología, Naturaleza y Desarrollo territorial sostenible: formación en valores ambientales*. UGT. Sevilla.
- FUKUYAMA, F. (1999) "Social Capital and Civil Society", Documento preparado para la conferencia sobre *Reformas de Segunda Generación del FMI*, George Mason University, octubre 1.
- FUKUYAMA, F (1995). *Trust: The social virtues and the creation of prosperity*, New York, Free Press.
- FUKUYAMA, F (1999) *La gran Ruptura*. Ed. Atlántida. Buenos Aires.
- GALINDO, L (2004) "El paisaje en la Vega Media de Sevilla como elemento determinante en una nueva percepción de los espacios rurales", *XII Coloquio de Geografía Rural. ¿Qué futuro para los espacios rurales?.*, Universidad de León. León.
- GARCÍA, A (2002). "Estrategias ambientales desde el mundo rural apoyadas en la iniciativa comunitaria Leader", en Márquez, D (Coord.), *Nuevos horizontes en el Desarrollo Rural: La innovación en la articulación del territorio*, cap.3. pp. 59-85.Colección: Sociedad, Cultura y Educación. Nº 4 Ed. Akal. Madrid.
- GARCÍA, A; FORONDA, C. (2005). "Cultura empresarial e imagen territorial en la Cuenca Minera de Riotinto", *III Jornadas de Naturaleza, Cultura y Tecnología para un desarrollo urbano y territorial: formación en valores ambientales*. FETE-UGT, Sevilla.
- KLIKSBERG, B (2000) "Capital Social y Cultura: Claves esenciales del Desarrollo." *Rev. De la CEPAL*, Nº 69. Santiago de Chile., diciembre.
- KLIKSBERG, B. (1997) *Pobreza. Un tema impostergable. Nuevas respuestas a nivel mundial*. F.C.E. México.
- KLISBERG, B (2004) *Más ética, más desarrollo*. Ed. Temas. Buenos Aires
- KNACK, N y KEEFER, Ph. (1997) Does social capital have aneconomic pay-off? *The Quartely Journal of economics*.
- LA PORTA, R, et alter. (1997) "Trust in large organizations". En *American Economic Review*, vol.87, Nº 2.
- LECHNER, N. (2000) "Desafíos de un desarrollo Humano: individualización y Capital social". En *Instituciones y desarrollo*, Nº 7. Instituto Internacional de de Gobernabilidad (IIG)
- MÁRQUEZ, D.(coord.) (2002) *Nuevos horizontes en el desarrollo rural. La innovación en la articulación del territorio*. Akal. Madrid.

- MÁRQUEZ, D. (2002). "Bases metodológicas del desarrollo rural". En *"Nuevos horizontes en el desarrollo local. La innovación en la articulación del territorio"*. Ediciones Akal. Madrid. Pags. 11-28.
- MÁRQUEZ, D; FORONDA, C; GALINDO, L. y GARCÍA, A (2005) "Eficacia y eficiencia de Leader II en Andalucía: Aproximación a un índice-resultado en materia de turismo rural". *Rev. Geographica* nº 47. Pgs. 137-152.
- NARAYAN, D. y L. PRICHETT (1997). *Cents and Sociability. Household Income and Social Capital in Rural Tanzania*. Washington, D.C. Banco Mundial.
- PNUD (2001) *Informe de Desarrollo Humano*. Ponencia presentada para el "Taller para investigadores sobre capital social en Chile. CEPAL.
- PNUD – BID (1998) *El capital social*. Buenos Aires.
- PUTNAM, R.D. (1994) *Para hacer que la democracia funcione*. Ed. Galac. Caracas.
- PUTNAM R.D (1993) *Making democracy work: Civic traditions in Modern Italy*. Princeton: Princeton University Press.
- PUTNAM, R. (2001) "Mesure et consequences du capital social", en *ISUMA*, vol. Nº 1 prin-temps.
- PUTNAM, R.D. (1995) "Bowling alone: America's declining social capital". *Journal of Democracy*, 6: 65-78.
- ROBINSON, SILES y SCHMID (2001). "Social capital and poverty reduction: toward a mature paradigm", en *la Conferencia En busca de un nuevo paradigma; capital social y reducción de la pobreza en America Latina y el Caribe*. CEPAL. Universidad de Michigan
- ROCHABRUN, G. (1993) *Socialidad e individualidad*. Universidad Católica de Perú. Lima.
- SOLOW, R.M. (1956) "A contribution to the theory of economic growth". *Quarterly Journal of Economics*. Febrero, pp. 65-94.
- STIGLIZ, J.E. (1996) "The role of participation in development". *Development Outreach*, vol.1.2.
- TEMPLE, J. (2000) *Growth effects education and capital social in the OECD*. Manuscip. University of Oxford.
- WAGNER, P. (1997) *Sociología de la modernidad*. Herder. Madrid.
- VAZQUEZ BARQUERO, A. (1993) *Política económica local: la respuesta de las ciudades a los desafíos del ajuste productivo*. Ed. Pirámide. Madrid.
- VIGNOLO, C (2002) "Sociotecnología: construcciones de capital social para el tercer milenio". En *Reforma y Democracia*. *Rev. CLAD*. Caracas. Nº 22. Marzo 2002.
- WOOLCOCK, M (1998). "Social capital and economic development: toward a theoretical sythesis and policy framewordk", *Theory and Society*, vol.27, Nº2.